

# MOISÉS OFENDE A DIOS EN LA PEÑA DE HOREB

Por  
**MARTÍN MORENO TERRAZOS**

Tras derrotar al faraón y ahogar a su ejército en el Mar Rojo, toda la congregación de Israel partió al desierto de Zin, por sus jornadas, a la orden del Señor. Su pueblo agotó el agua al mes primero. Miriam fue reunida a su pueblo como consecuencia y la enterraron al abandonar el campamento de Cades. Entonces Coré hijo de Ishar, hijo de Leví; Datán y Abiram hijos de Eliah y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente y se levantaron con doscientos cincuenta varones de Israel y sus espadas.

Contendieron contra Moisés: “Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos ante el Señor. ¿Por qué hiciste venir al pueblo de Yahvé, tu Dios, a este desierto para morir aquí nosotros y nuestras bestias?, ¿por qué nos hiciste subir de Egipto, para traernos a este mal lugar que no tiene sementera, ni higueras, ni viñas, ni granadas, ni aun agua para beber?”

Entonces, frente a las doce tribus, bajaron a la Tienda de la Reunión. Se echaron sobre sus rostros y la gloria del Señor apareció sobre ellos. Y el Señor dijo a Moisés: “Toma la vara con la que heriste el río. Yo estaré delante de ti sobre la peña de Horeb. Golpea la Roca una vez y brotará agua y el pueblo beberá y sus bestias beberán.”

Moisés obedeció al Señor y golpeó la Roca una vez y no brotó agua. El pueblo altercó, dijeron: “Danos agua para beber”. El pueblo tuvo sed y murmuró contra Moisés y Aarón. Así Moisés clamó a Yahvé: “¿Qué haré con este pueblo? De aquí a poco me apedrearán”, y golpeó por segunda vez y la brotó agua de ella. Y el pueblo de Israel bebió en abundancia y sus bestias bebieron en abundancia.

Este acto ofendió al Señor y se apareció a Moisés en sueños. Dijo: “Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme ante los israelitas, por eso no introduciréis juntos esta congregación a la tierra que les he dado. Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y sube con ellos al monte de Hor. Entonces Aarón se reunirá con los suyos”.

E hizo como el Señor mandó. Moisés le quitó los vestidos a Aarón frente a la comunidad y se los vistió a Eleazar. Aarón murió en la cumbre del monte como castigo por cuanto fueron rebelde a su mandato. Cuando la congregación vio que Aarón había muerto, todas las familias de Israel guardaron duelo durante ochenta y nueve días. Y pidieron a Moisés que orara ante el Señor, por ellos y su hermano reunido a su pueblo.

Los hijos de Israel descendieron del cerro donde el Señor había manifestado su gloria. Moisés caminaba pensando en sus hermanos Ramsés, Miriam, Aarón reunidos a su pueblo siempre con él de cara al sol. Moisés caminaba sosteniendo la vara con que había herido al río y a Yahvé. Y Moisés dijo: “Concha de su madre, qué dios para más hijo de puta”.

Pero Yahvé escuchó por cuanto no había descansado en la cima. Se apareció en sueños a Moisés y dijo: “Por cuanto me llamaste y me ofendiste, yo te haré caminar por la tierra que os he entregado en posesión”. Así fue como el Señor se enojó y bentonizó a su congregación durante cuarenta años en el desierto. Al término del cual reunió a Moisés a su pueblo antes de cruzar el Jordán, como castigo, impidiéndole pisar la tierra prometida.